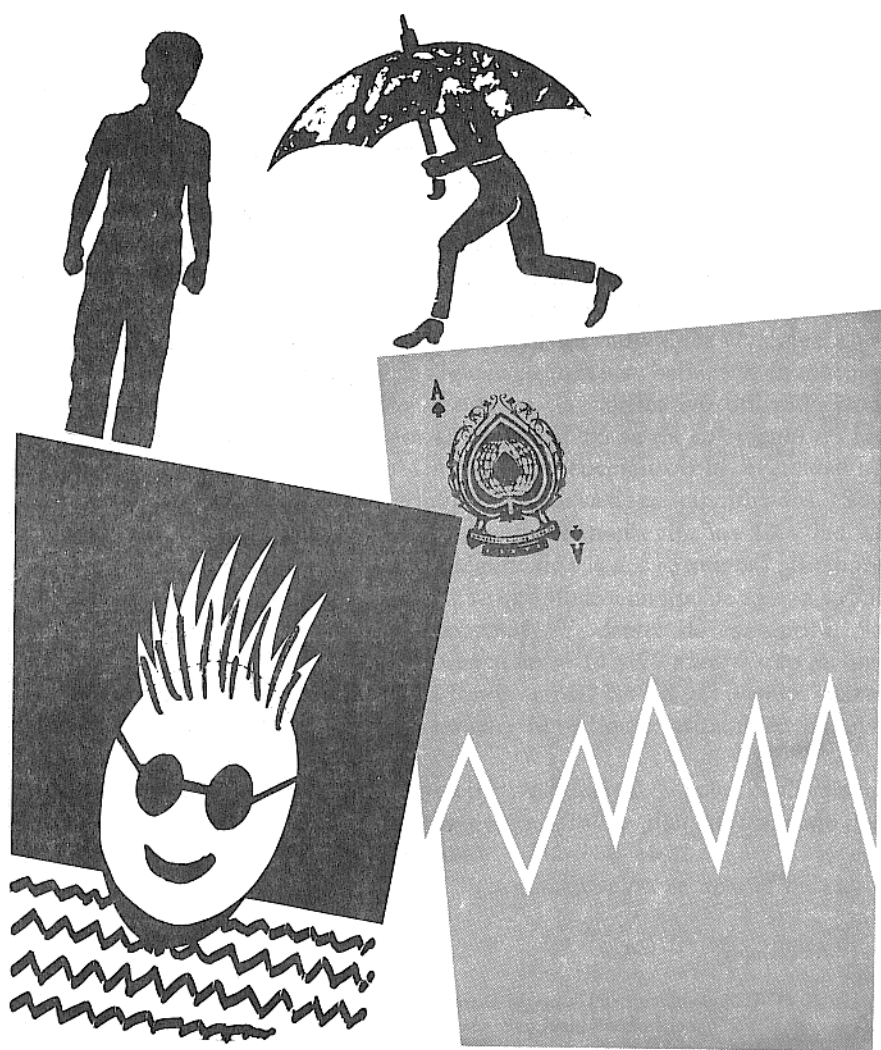


# La Juventud Hoy: Un Análisis Conceptual

Homero Rodolfo Saltalamacchia



## LA JUVENTUD HOY: UN ANÁLISIS CONCEPTUAL

*Homero Rodolfo Saltalamacchia\**

### INTRODUCCIÓN

Muchas son las palabras que, debido al prestigio de sus acepciones originales, terminan siendo objeto de múltiples usos metafóricos y diversas ampliaciones en sus significados. Llega así un momento en el cual la falta de referente preciso las transforman ya no en el significante de un "verdadero concepto" sino en una rara especie de "comodín idiomático". El concepto "juventud" se ha ido convirtiendo en uno de esos casos: es útil tanto para referirse a una época histórica, a un cierto momento en la evolución de los individuos vivientes, a un estado de ánimo, a la energía física de alguien o quizá a su belleza y, en muchos otros casos, se ha convertido simplemente en un calificativo utilizado para agradar. Lo problemático es que esa ambigüedad no se da solamente en las definiciones de uso cotidiano. También entre los especialistas la diversidad de sus acepciones poco ayuda en la determinación precisa de sus significados. ¿Son "jóvenes" todos aquellos individuos que se encuentran entre los 14 y los 29 años; o hay que extender ese período en alguno de sus dos extremos? ¿Siempre ha habido "jóvenes"? ¿O éste es un concepto que alude a un tipo de agente social que sólo ha aparecido en la época moderna? ¿Y, dentro de esa época, "la juventud" abarca a todos aquellos que tienen entre 14 y 29 años o sólo en una parte de los componentes de una misma franja etárea? En fin, ¿"juventud" es un concepto que alude a fenómenos de carácter bio-psíquico o también incluye importantes componentes culturales?

El presente artículo se propone, como objetivo principal, el poner en discusión algunos de esos usos más frecuentes con el fin de disipar un poco las ambigüedades que lo han ido oscureciendo.

La premisa en que se apoyará toda la argumentación se aparta, en cierta

---

\* Director Asociado, Centro de Investigación para la Juventud Puertorriqueña (CIJUP). Profesor, Depto. Comunicaciones, Universidad Sagrado Corazón, San Juan, Puerto Rico.

medida, de lo habitualmente supuesto por el sentido común.

Para éste, la edad es una categoría que alude a **“un cierto momento” en la evolución biológica**. En contra de ese supuesto, en este artículo se sostendrá que, en la definición de las categorías de edad, siempre se encuentran implícitos importantes contenidos **socio-culturales**. Debido a ello, lo que en cada cultura se ha definido como: niñez, adolescencia, juventud, adultez y/o vejez, ha sufrido importantes variaciones. Y lo mismo ha ocurrido con los roles sociales que les son asignados.

De allí que, en la indagación sobre conceptos relativos a cuestiones etáreas sea indispensable incluir conceptos de la aún no muy difundida, pero a todas luces necesaria, **“sociología de las edades”** o de **“las generaciones”**. Esto es: el relacionar la edad tanto con sus significaciones socio-culturales más generales como con aquellas otras significaciones que, en el interior de cada país, determinan cuáles son las maneras en las que cada cohorte se relaciona con todo el acontecer social.<sup>1</sup>

Si el esfuerzo vale la pena es porque, repito, ese recurso a la sociología de las edades (que supone la omnipresencia de significados culturales en las definiciones de las categorías de edad) no ha llegado a ser algo usual ni siquiera en muchos de aquellos que se dedican a la investigación sobre tales temas; en las que siguen operando a partir de una concepción estrechamente psicologista—o biologicista—sobre “la edad” y sus categorías.

## I.-La Multivosidad del Concepto “Juventud” y sus Problemas

Ese reduccionismo psicologista o biologicista al que me acabo de referir se manifiesta, principalmente, en la frecuente reducción de los conceptos de “juventud” o de “adolescencia”<sup>2</sup> a la descripción de los cambios físicos, bioquímicos y psicológicos que acompañan el período de transición entre la niñez y la edad adulta. Tal es la forma en que los usan, por ejemplo, dos clásicos en los estudios sobre juventud del prestigio de Muzafer Sherif y Caroline W. Sherif:

“La adolescencia—dicen—es, en todas las sociedades humanas, el período de cambio de un estado físico y social de ‘niño’ al de ‘adulto.’” (Sherif y Sherif 1975:16)

<sup>1</sup> El concepto “cohorte” se define como: una serie de individuos que coparticipan de una característica común, en este caso la edad. En ciertos casos se utiliza para denominar a los que tienen exactamente la misma edad y en otros, según lo que se aclare en cada ocasión, se utiliza para designar a los componentes de una cierta “faja etárea”; esa es la forma en que lo utilizaremos en adelante en este artículo.

<sup>2</sup> En un trabajo posterior se propondrá una conceptualización que permita una cierta división de significaciones entre “juventud” y “adolescencia”; pero por ahora se usarán ambos conceptos de manera intercambiable.

A continuación, los autores parece que tratarán de evadir un reduccionismo excesivo en tanto aclaran que esa transición varía entre culturas: "tanto en su duración, como en la manera en que se logra". Pero, al incluir en el concepto de "adolescencia" *todos* los cambios que se producen en el paso de la niñez a la edad adulta en cualquier época y lugar, el referente del concepto "adolescencia" termina siendo reducido al aspecto puramente físico de esa transición; ya que éste es el único aspecto de la transición que se mantiene con ciertos rasgos comunes entre las diferentes culturas.

Aunque siempre será falsa la creencia de que no hay diferencias de origen cultural en las formas en que se produce la transición bio-psicológica entre la niñez y la edad adulta, el aspecto bio-psicológico es, en todo caso, el único aspecto en el que se puede encontrar cierta comunidad entre diferentes culturas. Y entonces, ¿por qué, en lugar del de "adolescencia"—que como se verá contiene intensas determinaciones histórico culturales—no utilizar los conceptos de "pubescencia" y "pubertad" para denominar esa fase de la vida humana? Y, en todo caso, ¿por qué no llamar "rituales de pasaje" a ese conjunto de actos culturales mediante los cuales, en culturas recolectoras y/o cazadoras, se señala el paso hacia las responsabilidades y derechos que le corresponden a "los adultos" en cada una de esas sociedades?<sup>3</sup>

Un error análogo al cometido por Sherif y Sherif puede encontrarse en el bello y sugestivo trabajo sobre "la adolescencia" escrito por la Dra. Kaplan.

Como podrá notarse en la lectura de la próxima cita, para la Dra. Kaplan, la adolescencia, aunque con variaciones, es una etapa común en la vida de todas las sociedades humanas.

"En todo tiempo y lugar"—en Constantinopla, en el noroeste de Zambia, en la Inglaterra Victoriana, en Esparta, en Arabia, en el río Machado, afluente del Amazonas, en la isla española, en la Francia medieval, en Babilonia, en el valle de Kidepo, en Cartago, en la ciudad de Mohenjo-Daro, en la Patagonia, en la isla Kyusshu, en Nouakchott y en Dresden—el lapso entre la infancia y la edad adulta, sea breve o prolongado, ha sido asociado a la adquisición de la virtud, tal como la define cada sociedad. El niño puede ser bueno y moralmente obediente, pero sólo en el proceso de llegar a la adultez es capaz el ser humano de adquirir la virtud, es decir, las cualidades de la mente y del cuerpo que cumplen con los ideales de la sociedad" (Kaplan 1986:30).

---

<sup>3</sup> Como bien se puede comprender, las sociedades no son entidades compuestas con la simetría que podría desear un amante de las taxonomías exactas. En esa medida, en casi todas las sociedades medianamente complejas, se podrá encontrar una diversidad de sectores que a ciencia cierta no comparten ninguna de las caracterizaciones típicas o sólo las comparten en una pequeña medida. De hecho, al menos entre las diferentes disciplinas que constituyen el complejo campo de las ciencias sociales, ningún concepto o ninguna clasificación sería posible si el juicio clasificatorio se limitase a incluir, en cada categoría, sólo aquellos individuos cuyas principales características se ajustan con total exactitud a las de la definición dada.

En este párrafo se alude a la etapa adolescente como momento en el que, en todas las culturas, se produce el paso desde un estado pre-moral (y pre-legal) hasta una situación en que la definición de "lo adulto" incluye la aceptación de los límites-obligaciones que impone la ley—al tiempo que adopta la dignidad de ser aceptado entre los miembros plenos de la sociedad. Y ese es, en efecto, un rasgo común a todas las sociedades. Pero, ¿son acaso estos determinantes los responsables de explicar las características del adolescente tal como descritas magistralmente en partes significativas del libro que estoy comentando? ¿pueden acaso homologarse el tiempo y la compleja y contradictoria interpelación de roles diferentes, que conforman el perfil psicológico de los modernos adolescentes, con esos rituales breves y estrictamente definidos mediante los cuales los miembros de la misma edad se introducen, en otras culturas, en los deberes y derechos de "la adultez"?

En las sociedades de recolectores-cazadores, para poner un ejemplo muy lejano al de nuestras sociedades, la conversión en adultos está explícita y rotundamente marcada por una serie de rituales; esos rituales "de pasaje"—duren días, semanas o meses—siempre tendrán una duración relativamente corta y sumamente estatuida; forma de transición con caracteres totalmente diferentes a los del periodo adolescente en estas culturas. Y lo mismo se aplica, por dar sólo otro ejemplo, respecto a las formas de pasaje a la edad adulta en varios estamentos de la sociedad feudal; allí se da, en efecto, para los varones, un periodo de espera y de preparación, pero no sólo es también más corto que el de la moderna juventud sino que, sobre todo, está perfectamente y totalmente definido por una serie de rituales: todos los jóvenes saben qué es lo que tienen que hacer, qué es lo que se espera de ellos, para merecer el paso a la categoría de adulto.

El tipo de persona que emerge de esas estructuras es bien diferente al que debe transitar por los complejos y ambiguos desfiladeros de la moderna adolescencia. Tanto que una indiferenciación conceptual sólo contribuye al desconocimiento, sea de los antiguos como de los modernos.

Algo de eso es, sin duda, lo que, pese a su confusión conceptual, lleva a la Dra. Kaplan a afirmar:

"... el tiempo de *adolescer*, o 'crecer hasta alcanzar la edad adulta', originalmente se otorgaba sólo a los jóvenes de las clases altas y a unos pocos varones y niñas de excepcionales dotes intelectuales, artísticas, religiosas o de otro tipo. Hasta la emancipación de la clase obrera y el advenimiento de los movimientos juveniles a comienzos del siglo XX, el término "juventud" por lo general se refería al hombre joven que disfrutaba de ciertas ventajas intelectuales o económicas y que seguramente podría sacar partido de las conveniencias y los inconvenientes de la virtud." (Kaplan 1986:31)

Afirmación a la que un poco después agrega la siguiente conclusión:

“Ahora que la adolescencia está al alcance de las multitudes, y no ya restringida a los caballeros y a los señoritos, muchos adultos comienzan a inquietarse ante lo que parece ser una horda bárbara de sucios muchachitos, empeñados en dismantelar las estructuras de la sociedad. Resulta difícil ver alguna virtud en todo esto. Lo que ven los adultos, en cambio, es una considerable demostración de orgullo, codicia, ira, gula, envidia, pereza y mucha lujuria...” (Kaplan 1986:32).

Es por la importancia que hoy ha cobrado tal fenómeno que éste debe ser aislado en sus singulares características y estudiado con la seriedad que corresponde. Y para eso, el lugar por donde empezar lo señala, mediante una imagen bien delineada, la misma autora que acabo de comentar. Ella afirma:

“La más difundida de las imágenes es la del muchachito arrellanado en un sillón, con los pies arriba de la mesa, parlotando horas y horas por teléfono, rodeado de un simpático revoltijo de libros escolares nunca abiertos, ropas de gimnasia, el secador de pelo, ositos de felpa, raqueta de tenis, una pizza o una salchicha a medio comer, una botella de Coca-cola y afiches de los cantantes de moda pegoteados en todas las paredes y las puertas. Que fastidiosos y exasperantes son estos chicos tontos. Pero pronto van a superar esa etapa.”(Kaplan 1986:33)

La propia Dra. Kaplan podrá conceder que esa imagen no sólo no corresponde a la de todos los que, en diferentes culturas, han transitado por las edades entre los 14 y 29 años; tampoco corresponde a todos los que en la actualidad están transitando por esas edades. ¿Quiénes son, entonces, los “adolescentes” y “los jóvenes”? Para ir respondiendo a esa pregunta será conveniente ir examinando alguno de los principales componentes de la definición de toda categoría de edad. Comenzando por los aspectos más estrictamente bio-psicológicos.

### **I.1.- La determinación bio-psicológica como base para una categoría de edad y de una posible acción comunitaria:**

Para comprender cuales son las diferentes formas en que lo bio-psicológico puede llegar a afectar la **relación con—y la experiencia de—**lo social, deberán tenerse en cuenta aspectos como la **energía**, física o mental, la **capacidad de aprendizaje y/o la mayor o menor capacidad de adaptación a los cambios**, la **fuerza y firmeza rebelada en los rasgos del cuerpo**, la **maduración o decadencia de los atributos sexuales**, etc.

Si uno supone que las personas que tienen aproximadamente las mismas edades comparten, en líneas generales, un mismo nivel en relación con las categorías antes enunciadas, se puede suponer que, desde esa perspectiva, los miembros de una misma cohorte forman parte de un bloque más o menos homogéneo; independientemente de cual sea su inscripción social. Y si ese supuesto es acertado, tendríamos, como consecuencia, la posibilidad de prever

que al menos en relación con ciertos temas, entre los miembros de una misma cohorte habrá **un mayor grado de fluidez en la comunicación y comprensión mutua**; al menos en relación a la comunicación que puede entablarse, en las mismas circunstancias, entre miembros de diferentes cohortes. Y esto puede ocurrir aún salvando considerables distancias sociales, geográficas y, en cierta medida, hasta culturales y sub-culturales.<sup>4</sup>

La comunicación, etc., entre los miembros de una misma cohorte, encuentra condiciones más favorables que la que se intente entre los miembros de diferentes cohortes. Aunque, tal como ocurre con cualquier fenómeno social, el que esto sea o no sea así depende de una cantidad de variables complementarias que sólo podrían ser incluidas en una específica investigación.

Los determinantes bio-psíquicos tienen, pues, innegable eficacia en la caracterización de las distintas edades. Pero, el reconocimiento de esa importancia no debe ocultar el que esas características serán siempre envueltas por las significaciones culturales. Siendo esto de tal importancia que verdaderamente, ninguna de esas categorías cobra realidad social con independencia de las mismas.

Con las cuestiones relativas a "la edad" ocurre lo mismo que con todas las cuestiones "materiales" relativas a la vida social: cada una de ellas es el lugar de una extensa arborescencia simbólica. Y tal es su única forma de existencia real.

## **I.2- Los aspectos socio-culturales como determinantes de una posible acción comunitaria.**

Cuando el interés analítico se desvía de los aspectos estrictamente biopsicológicos para enfocarse, en cambio, en los socio-culturales, los determinantes de las categorías de edad toman facetas más diversificadas: muestro algunas para que se entienda lo que estoy señalando.

No es sino un hecho cultural, por ejemplo, la adquisición humana de ciertos saberes que han permitido la ampliación radical de "la esperanza de vida". La consecuencia de esa ampliación es la producción de un necesario reajuste en el juicio de los miembros de la sociedad en lo relativo a las **posibilidades, derechos y deberes** que suelen atribuírseles a los individuos de cada edad. Si, como es bastante común en la actualidad, la "esperanza de vida" llega a los 80 años, un hombre de cuarenta años, que hace dos o tres siglos se encontraba ya en una edad cercana a la muerte, actualmente sólo está promediando el desarrollo posible de su vida.

De esa manera, tanto la vitalidad corporal como la duración de la vida,

---

<sup>4</sup> Como esta es una operación exclusivamente analítica, se puede obviar los otros determinantes, pues, como el lector habrá enseguida notado, esa mayor comunicación sólo se dará si, además, existen condicionantes histórico culturales que la tornen posible.

aspectos ambos aparentemente tan exclusivamente ligados a los aspectos biológicos del ser humano, se muestran, a partir de lo dicho, como el resultado de una verdadera organización cultural del cuerpo; en la que lo biológico y lo cultural se entremezclan para producir las formas asumidas por una determinada categoría de edad en cierta época histórica.

Y también es un dato de la cultura, por ejemplo, la variación que existe—entre sociedades o entre épocas históricas—sobre otros aspectos del mismo problema. Como puede notarse, por ejemplo, en:

- 1) los **significados** atribuidos a cada edad (en antiguas sociedades eran los ancianos los individuos más prestigiosos de la comunidad y a los que se les atribuía naturales dotes de sabiduría)
- 2) las **normas y costumbres** que reglan las relaciones entre individuos de distintas edades: en las sociedades del tipo de las señaladas en el párrafo anterior, por ejemplo, a los ancianos se les concedía el monopolio de las tareas de mando, consejo y guía hacia los más jóvenes.<sup>5</sup>

Por otra parte, las definiciones sobre la estructura de las edades no interpelan por igual a todos los miembros de la sociedad. Un caso típico de esa manera de organizar socio-culturalmente el tema de las edades aparece, por ejemplo, en la forma específica en que se estructuran las relaciones entre las edades según sea la clase social.

En los párrafos siguientes habré de referirme a este último aspecto de la determinación; ya que es justamente en relación a esta específica categoría de edad—la juventud—que se manifiesta con mayor claridad la determinación clasista.

### **I.3.- La clase social en la determinación de las conductas de los individuos en las diferentes categorías etáreas.**

Si la “diferenciación social” ha merecido la atención de casi todas las escuelas sociológicas, ello indudablemente se debe a su importancia en la determinación de la conducta de los miembros de la sociedad en casi todas sus dimensiones. También las categorías de edad son afectadas por esa determinación.

---

<sup>5</sup> Es obvio que no era lo mismo tener 35 años en sociedades como las europeas del siglo XV, cuando la esperanza de vida era exactamente equivalente a esa edad, que tenerlos ahora. Cuando aquella “esperanza” ha crecido al doble. Lo que antes era la edad de un adulto que había llegado a una edad cercana a la de su muerte (y de quien se esperaba que hubiese agotado todas las experiencias posibles para los adultos de su época, su estamento y su región), hoy es la edad en que una buena parte de la población es apenas considerada como habiendo llegado apenas a los umbrales de la edad adulta; en el mejor de los casos, será considerado como un “adulto joven”.



La experiencia que cada persona tiene de lo social contribuye indudablemente a determinar cuales son sus actitudes, valores y creencias en relación a su entorno. Y esas experiencias se producen, principalmente, en esferas de sociabilidad diferentes según el tipo de actividad laboral que cada uno desempeña y al tipo de consumo al que cada quien puede acceder.

En lo que va de este siglo, puede demostrarse que el carácter "productivo" o "improductivo" de la actividad de un cierto miembro de la sociedad no afecta sus cosmovisiones de manera sustancial como puede haber ocurrido en siglos anteriores en la relación entre artesanos y obreros. Desde ese y desde otros puntos de vista, la más clásica teorización marxista sobre las clases sociales es actualmente sumamente insatisfactoria. No lo es en cambio la idea según la cual las particulares experiencias que se generan en una cierta organización del trabajo contribuyen a delinear actitudes y cosmovisiones típicas. Eso aún sigue siendo válido. Y algo parecido ocurre en relación a las experiencias que se generan en el campo del consumo.

Es diferente, por ejemplo, la experiencia que se tiene de lo urbano cuando se vive: a) en un barrio pobre o en uno de gente adinerada, b) en áreas con amplios espacios verdes y lugares que permiten disfrutar del tiempo libre o cuando nada de eso existe y ni siquiera se puede gozar del "tiempo libre", etc.

Es también distinta la experiencia que se tiene de la enfermedad según se tengan o no medios para ir a consulta médica o, si para lograrla, el enfermo puede contar con la cómoda recepción que se ofrece en las clínicas privadas o debe, por el contrario, exponerse a las esperas y los sinsabores de la atención en un hospital público. Y esa experiencia también varía cuando es posible pagar por una consulta privada—en la que el médico pueda dedicar el tiempo que sea necesario para explorar el caso—en lugar de atender la enfermedad en el ámbito de un hospital para gente pobre, donde los médicos sólo pueden dedicarle unos pocos minutos a cada uno. Por estas y otras razones, también varía, entre clases, el tipo y la frecuencia de los síndromes a los que los miembros de las distintas clases están expuestos.<sup>6</sup>

Es diferente la experiencia que se puede tener de "la cultura" según se esté o no provisto de un "capital cultural" que permita decodificarla y asimilarla, para lo cual es indispensable nacer en un medio ambiente en que efectivamente se difunda ese "capital cultural".<sup>7</sup>

Y lo mismo que he ejemplificado en las áreas de la vivienda, la salud y la cultura ocurre en relación a cualquier otra área o dimensión de lo social.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Sobre este tema, cf. Timio; 1986.

<sup>7</sup> Sobre este tema, cf. Bourdieu; 1977.

<sup>8</sup> Excelentes investigaciones sobre la forma en que se distribuyen socialmente esas diferentes capacidades y maneras de consumo pueden encontrarse en Bourdieu (1974). Trabajo al que se le han agregado interesantes comentarios en los artículos de D'Alessandro, V. (1980) y de otros. Además,

Lo que no sólo es importante desde la perspectiva de la "calidad de vida" de cada miembro de la sociedad sino que, además, contribuye de manera específica a estructurar, sobre sus lineamientos principales, **sistemas de exclusión, de distinción o de reconocimiento** que únicamente podrían comprenderse si se tiene en cuenta la **dimensión simbólica** de ese consumo. Es este último aspecto el que importa desarrollar en este trabajo.

Mediante una determinada capacidad de consumo normalmente se logra satisfacer ciertas necesidades "prácticas", ligadas al "valor de uso" de los respectivos bienes: me refiero, por ejemplo, a los alimentos en tanto bien indispensable para mantener la salud corporal o a los vestidos en tanto útiles para proteger a ese cuerpo de las inclemencias de la naturaleza o a la transportación como algo indispensable para ir de un lugar a otro, etc. Pero no sólo son esas necesidades prácticas las que se satisfacen.

Si bien mediante cada uno de esos "consumos" se satisfacen determinadas necesidades, la **forma** en que ello ocurre y el **medio al que se recurre** remiten a otro tipo de necesidades; esto es, a aquellas correspondientes a las dimensiones **simbólicas** del consumo. Mirado el consumo desde esta perspectiva, las necesidades que se satisfacen son bien diferentes; su carácter es específicamente socio-cultural, en tanto sus objetivos son: proveer de **formas de reconocimiento** para aquellos que se consideran socialmente "iguales" entre sí y **formas de distinción** que marquen eficazmente a aquellos que, por no considerárseles iguales, o se pretenden mantener alejados o identificarlos para hacer posible "un trato que esté de acuerdo con su condición".

Ese aspecto del consumo, el de la distinción simbólica, es algo que, por supuesto, siempre ha sido mucho más importante para los miembros de los estratos más altos—ya que mediante el **reconocimiento** y la **distinción** se aseguran el goce monopólico de ciertos privilegios. Aunque esa búsqueda de distinción haya siempre sido, consciente o inconscientemente, compartida, en tanto principio de organización de las relaciones sociales, por toda la comunidad.

Y como es obvio, esas diferencias que permiten el reconocimiento y la distinción no se distribuyen al azar; sino que responden a condicionantes sociales específicos, entre los que el **monto de los ingresos** ocupa un lugar prioritario. Monto de ingresos, por supuesto, que no es una variable independiente en relación al tipo de ocupación que cada individuo desempeña en la sociedad.

Resumiendo: tanto la participación en una determinada organización laboral

---

sobre la específica relación entre **clase y religión** ver Rousseau, A. (1980); entre **estilos alimentarios y clase** Grogol, G. et. al. (1980); sobre la relación entre **estrato y prejuicio racial** Riedesel, P. L. (1980) y Hasemgal, C. (1979); sobre la relación entre **clase y apariencia individual y representación del mundo** Duflus et. al. (1981); sobre **estratos y tipos de socialización familiar** Brofrenbrenner, U. (1972); sobre la relación entre **estrato y posibilidades de consumo cultural y/o educativo** Berstein, B. (1974); Bissert, N. (1974) y Bourdieu et. al. (1977).

como un cierto tipo de consumo delimitan ámbitos en el interior de los cuales se realiza una específica experiencia de lo social; convirtiéndose cada uno de ellos, en esa medida, en una de las formas privilegiadas en que se organizan aquellas zonas de experiencia y circulación de discursos a la que llamamos "clase social". Y es desde esa perspectiva que se puede sostener la hipótesis de una determinación sustancial de la división en clases sociales sobre la constitución de las diferentes categorías de edad.<sup>9</sup>

En lo que sigue se explorará el concepto "juventud" incluyendo esta determinación en un mismo nivel con los aspectos culturales más generales.

## II.- Los Significados del Concepto "Juventud" en las Modernas Sociedades Industrializadas.

Antes se dijo que la constitución de cada una de las categorías etáreas<sup>10</sup> tiene dos vertientes principales de determinación. Por un lado, la que emerge de la natural evolución de lo específicamente corpóreo, y que contribuye a llamar la atención sobre los aspectos bio-psicológicos de las personas. Y por el otro, aquellas determinaciones provenientes de la propia organización social—esto es, de las singulares maneras en que cada cultura atribuye un lugar, en su estructura, a los miembros de cada grupo de edades. Distinciones, se agregó, que no pueden hacer olvidar que: *ninguna de esas categorías dejan de tener determinaciones de las otras*. Esto es, que la determinación física siempre se

<sup>9</sup> Bourdieu define lo que él llama el "habitus" de clase de la siguiente manera:

Sistema de disposiciones durables, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en cuanto principio de generación y de estructuración de las prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente "reguladas" y "regulares" sin que, por eso, sean el producto de obediencia a reglas, objetivamente adaptadas a su objetivo, sin imponer una mirada consciente de los fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para lograrla y, por ser todo eso, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción combinada de un maestro". "Un sistema de disposiciones durables y transferibles que, integrando todas las experiencias pasadas, funciona a cada momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, y torna posible la realización de tareas infinitamente diferenciadas, gracias a la transferencia analógica de esquemas que permiten resolver los problemas de la misma forma y gracias a las correcciones incesantes de los resultados obtenidos, dialécticamente producidos por estos resultados." (Bourdieu 1972:174, 178-179)(1977).

Sobre estos temas he expuesto largamente en Saltalamacchia; 1989.

<sup>10</sup> y, por ende, las diferencias que pueden existir entre las vivencias que distintas cohortes tienen de un mismo acontecimiento.

estructura en el interior de un cierto universo cultural y que, a la inversa, las culturas elaboran el significado, las formas, la duración y la salud de los cuerpos; aunque, claro está, sin poder soslayar los determinantes físicos y biológicos que siempre constituyen la materia y los límites de esas operaciones culturales. Tales son las consideraciones que se tendrán en cuenta en la siguiente argumentación.

## II.1.- Los principales elementos de la definición de “juventud”.

En una obra ya famosa, Hollingshead definió a los jóvenes de una manera digna de ser recordada:

“Desde un punto de vista sociológico, dice, la juventud es un período de la vida de una persona en que la sociedad en la que vive no la considera ya... un niño, pero no le otorga el pleno status, los roles y las funciones del adulto. En cuanto al comportamiento, se define la juventud por los roles que el joven, dado su status en la sociedad, debe o puede desempeñar, por los que se siente obligado a asumir o por los que le son prohibidos. No la determina un momento especial, como ser la pubertad biológica, sino que se encuentra delimitada de diferentes maneras por las formas, el contenido, la duración y la etapa en las distintas culturas y sociedades.”<sup>11</sup>

A juzgar por los elementos provistos por esa definición del fenómeno juvenil, merecen ser destacados dos rasgos principales:

- 1) la **gran importancia que el autor atribuye a las variaciones interculturales en la determinación de lo que puede llegar a ser entendido como juventud.**<sup>12</sup>
- 2) el contenido significativamente negativo de la misma; esto es, el que deba recurrir al **“no es esto ni aquello” para definir lo juvenil**—en lugar de definirla por lo que **“es”, de manera positiva**<sup>13</sup> y
- 3) la definición de **“juventud” como una etapa de la vida consagrada a la preparación para el desempeño de roles adultos.** Un tema que, aunque no enfatizado en la definición de Hollingshead, está íntimamente ligado al carácter negativo de la definición que el autor hace sobre la

<sup>11</sup> Cita tomada de Allerberk et al.; 1979.

<sup>12</sup> Las variaciones culturales no son, por otra parte, sólo detectables mediante comparación transcultural sino que hay variaciones significativas aun entre países en relación con el mismo tema.

<sup>13</sup> Tema importante pues ese carácter “negativo”, ya lo veremos, no es el efecto de una deficiencia de la definición sino, por el contrario, lo que ésta hace no es sino reflejar uno de los rasgos más notables de nuestras culturas en relación a esa etapa de la vida: lo joven como situado en una “categoría residual”. Por lo que será interesante volver, más adelante, sobre los efectos probables de esa carencia de definición positiva de los jóvenes en nuestra cultura: ese ni...ni que aparece en la definición.

juventud y que usualmente es explícitamente incluido en otras definiciones parecidas sobre la juventud.

¿Cómo es que ha llegado a conformarse, en nuestra cultura, un sector social con semejantes características y que al mismo tiempo llame tanto la atención?

## **II.2.- La aparición de los llamados “trabajadores de cuello blanco” y el moderno concepto de “juventud”**

La opinión compartida por la gran mayoría de los autores que se dedican al tema—aún por aquellos autores que no llegan a delinear una correcta especificación de cuál es el alcance del concepto “juventud”—coinciden en que, con su magnitud y características actuales, la categoría de “lo juvenil” recién se delineó en el seno de las modernas sociedades industriales.<sup>14</sup> Lo que en cambio no han sido explícitamente teorizadas son las circunstancias sociales que concretamente llevaron a la moderna constitución de tal categoría de edad.<sup>15</sup> En este artículo se partirá del supuesto de que la aparición masiva del “trabajo intelectual asalariado” ha sido lo que ha producido la moderna generalización del fenómeno juvenil.

Muchas veces se ha hablado, por supuesto, de un aumento radical en las exigencias de aprendizaje que se requieren para lograr la habilitación que le permita participar en la actividad laboral. Sin embargo, más allá de difusas insinuaciones sobre el carácter crecientemente complejo de esas actividades en las modernas sociedades industriales, pocas son las señales de un avance más decidido en la exploración sobre ese origen. Y sin embargo, una respuesta un poco más precisa no requiere de un trabajo demasiado complejo.

Si se observa con cierto detenimiento el conjunto de transformaciones sociales generadas, en los comienzos de este siglo, por la generalización del trabajo “burocrático” se podrá fácilmente detectar cómo a partir de ese desarrollo se generó una intensa tendencia tanto hacia fundamentales transformaciones curriculares como hacia una insólita masivización de los sistemas de enseñanza formal.

Tal como lo sostendré en este artículo, la juventud (con las características planteadas en la definición antes comentada) es el producto de la aparición, durante este siglo, de un sector social que requiere de un largo período de

---

<sup>14</sup> primero como categoría descriptiva y, muy poco después, como designación de un sector social tan prometedor y lleno de virtudes como potencialmente peligroso e inestable.

<sup>15</sup> Según un consenso bastante generalizado, “el inventor” del tema de lo juvenil es Juan Jacobo Rousseau, quien en su *Emilio* se dedica a examinar su psicología y las posibles formas en que puede impulsarse su educación. Esto es sólo parcialmente cierto ya que en el tratamiento que del tema hace este autor faltan aún varias de las características importantes del actual fenómeno que lleva ese nombre; en todo caso, se trata de uno de los primeros tratamientos, sin duda genial, de un proceso que sólo madurará con el tiempo.

**“preparación” para adquirir las capacidades requeridas para el adecuado desempeño de su papel en la sociedad.** Esta moderna categoría de edad no es pues el producto de una genérica complejización de las actividades sociales sino, por el contrario, del vertiginoso desarrollo de las actividades científicas y tecnológicas—y de la aplicación de esos conocimientos a la sociedad mediante la intermediación de las complejas burocracias modernas. Su emergencia tuvo, como telón de fondo y como causa, la generalización de dos procesos principales:

- 1) **el papel cada vez más central y dinámico de la producción científico-tecnológica, y**
- 2) **la burocratización creciente de las empresas, tanto públicas como privadas.**

Ambos fenómenos, efectivamente, dieron origen a la aparición de aquel nuevo tipo de asalariados que, a diferencia de los asalariados que emergieran durante el siglo inmediatamente anterior, ya no se dedican al “trabajo manual”, como lo hacen los obreros, sino a la producción y/o manipulación de símbolos. Es así como fue engendrada esa amplia capa de **empleados, profesionales y técnicos que en la literatura sobre el tema ha llevado hasta ahora los nombres de “empleados”, “trabajadores de cuello blanco”, “trabajadores intelectuales”, “sector terciario”, “pequeña burguesía intelectual” o “nuevas capas medias”.**<sup>16</sup>

Lo importante para mi tema es que: los miembros de todas esas categorías sociales tienen en común la particularidad de estar obligados a poseer un mínimo de educación formal para obtener los títulos que les habilitarán para el desempeño de sus tareas. En todos los casos, **el sistema educativo formal ocupa un lugar privilegiado e indispensable en su reproducción.**<sup>17</sup> Y ese es, **justamente, el principal y original fundamento de la aparición de esa extensa población juvenil.**

De hecho, con poco riesgo de error se puede afirmar que, en la actualidad, si bien no todos los participantes de ese sistema educativo formal son futuros miembros del sector “terciario”, si lo son en su mayoría.<sup>18</sup>

La masiva existencia, entonces, de un sector social que—durante un x número

<sup>16</sup> Ambigüedad conceptual y terminológica que revela la dificultad que ha encontrado hasta ahora la ciencia social para definir concretamente a ese sector.

<sup>17</sup> Es esto, justamente, lo que caracteriza al sistema educativo en este siglo si lo comparamos con sus semejantes de siglos anteriores.

<sup>18</sup> Lo que no debería impedir reconocer, es bueno aclararlo, que si bien esa caracterización es correcta en líneas generales, ella puede y debe ser cualificada mediante un estudio de las formas que, en la práctica, se articulan diversas sub-redes, en el interior de ese sistema educativo formal global. Sub-redes en las que las frecuencias de sujetos con **origen y destinos** sociales diversos permiten identificar específicas áreas de sociabilidad y de socialización y permiten, por ende, especificar aún más el carácter de clases de quienes participan en ella.

de años—tiene el privilegio y la necesidad de prepararse para el desempeño de ciertos futuros roles laborales, conlleva la necesidad teórica de especificar los usos del concepto de juventud. Ese concepto, definido como hasta ahora lo hemos hecho (esto es, principalmente: como una etapa de la vida dedicada a prepararse para el desempeño de roles adultos) no refiere (cuando se toma el punto de vista más estrictamente sociológico) a un período de vida por el que han de transitar, en forma semejante, todos los integrantes de la misma faja etárea. No todas las personas de una edad cronológica semejante pasan la misma cantidad de años en la condición de estudiantes ni, para ellos, esa condición tiene el mismo significado desde el punto de vista de su futura inserción laboral y social en general.

Para aquellos, por ejemplo, en quienes el fin de la niñez anuncia el momento en que deben incorporarse al mercado de trabajo, el período de “preparación” es prácticamente inexistente. Y sus conductas e intereses estarán mucho más ligados a los de otros trabajadores que a los de esos jóvenes que pasan un largo período preparándose para su inserción en el mercado laboral.<sup>19</sup>

Lo grave de esa confusión es que ella no sólo afecta al intercambio verbal cotidiano sino también al de ciertos pensadores quienes, sin percibir que están aludiendo a los rasgos de un determinado sector de la sociedad, hablan de “los jóvenes en general”. En esa operación conceptual, tales teóricos comienzan definiendo a “la juventud” mediante referentes exclusivamente bio-psíquicos, para luego—sin percibirlo ni dejar constancia del cambio—atribuir a ese sector unas características que son propias, exclusivamente, de los “estudiantes”. Como antes se dijera, aquella imagen del “joven” que presentara la Dra. Kaplan no corresponde a la de todos los individuos que comparten esa edad que podríamos en principio ubicar entre los 14 y 29 años, sino sólo a una parte de ellos.

Al menos durante las primeras seis décadas de este siglo, este privilegio de contar con un largo período de preparación para el futuro fue condición casi exclusiva de los miembros de las clases medias. Sobre la aparición de otro sector que, por razones diferentes, comparte algunas de las características propias de estos “jóvenes” se escribirá en el próximo apartado.

---

<sup>19</sup> El único sector que cumple totalmente con la descripción antes aludida es el de “estudiantes”. Esto es, de aquellos que se preparan para el desarrollo de un trabajo “intelectual” y no para un trabajo “manual”.

Y de hecho, tal asociación entre el concepto “juventud” y un cierto grupo social es recogido en la comunicación cotidiana; en la que suele asociarse el concepto “joven” al de “estudiantes”. Tal como pasó, por ejemplo, durante las movilizaciones de los años sesenta y setenta. Pero este es justamente el tema reservado para el próximo apartado.

## II.3.- Los jóvenes de los sectores socio-económicos más bajos:

### II.3.1.- Los jóvenes obreros:

La inmensa mayoría de los jóvenes de estos sectores socio-económicos, en el mejor de los casos, sólo terminan el ciclo primario. Y esto, por supuesto, no por un simple capricho ni por natural vocación por la vagancia ni por la común posesión de un bajo percentil de inteligencia. Ese abandono de la escuela tiene condicionantes socio-económicos que repercuten en: 1) la posesión de "un capital cultural"—adquirido en los primeros años de su socialización—que es distinto del requerido para el buen desempeño en las esferas de la educación formal,<sup>20</sup> o 2) simplemente, a la no disposición, por parte de la familia, de dinero suficiente como para continuar alimentando y vistiendo a ese adolescente mientras éste se dedica a tareas escolares.

Es cierto que, salvo en casos singulares, en los que otras influencias primen,<sup>21</sup> la situación no aparecerá tan desesperante para estos jóvenes, ya que, en tanto ellos no aspiren a obtener posiciones diferentes a las socialmente atribuidas a su clase o fracción de clase, la educación formal tendrá poca importancia para causar éxito o fracaso en el desempeño de las mismas; siendo en cambio mucho más importante el aprendizaje que se obtuvo en el seno del hogar, en la calle y/o en las propias empresas en las que comenzaron a trabajar: **Necesidad y posibilidad** confluirán aquí para que se efectúe *una entrada temprana en el mercado de trabajo*.<sup>22</sup> ¿Puede entonces hablarse de juventud, en el caso de estos estratos?

Eso depende, como es obvio, de la definición que se le dé a ese término.

El uso de un mismo vocablo para denominar "a todos los miembros de una misma faja etárea", puede ser justificada desde aquellos criterios "más cercanos" a lo bio-psíquico y a los cuales nos refiriéramos en la introducción. Ese puede ser, no cabe duda, un ángulo interesante para el estudio, si lo que se quiere averiguar es:

1. el rendimiento tipo de los miembros de una misma faja etárea (en este caso, "la juventud" definida en función de ciertos criterios de edad), o

<sup>20</sup> Este es un tema que se han dedicado a investigar y teorizar con éxito Bourdieu (1974); Berstein (1974); Bourdieu y Passeron (1977).

<sup>21</sup> En muchos casos, sin embargo, la influencia de los medios de comunicación de masas en la producción de ciertos ideales del yo pueden incidir en la creación de "desajustes" que promueven intentos desesperados de salir de la situación de clase en la que se nació.

<sup>22</sup> El que se cree esa posibilidad y necesidad no ha implicado históricamente que siempre esa entrada sea exitosa; y eso es en estas últimas décadas una de las mayores preocupaciones de los miembros de esta faja etárea y de aquellos que ven en ese fracaso en el mercado laboral el origen de problemas que ya no sólo afectan al individuo sino a grupos sociales más amplios, sobre todo a aquellos que obtienen mejores beneficios en la normal vigencia del "orden constituido".



2. la manera en que distintas circunstancias históricas pueden afectar los patrones de desempeño de esa misma faja etárea.

Pero si, en cambio, se quiere determinar cuál es la influencia cultural y de clase social en la configuración etárea, el uso de un mismo concepto para nombrar a grupos tan diversos puede hacer difícil la percepción de las diferencias. Con el peligro, por ejemplo (que según ya dije es frecuentemente ignorado), de hacer pasar las características de un cierto tipo de joven—en general del estudiante—como paradigma de toda y cualquier problemática juvenil. ¿Cómo llamar entonces a esa franja de edad en el caso de los obreros, de tal modo de evitar esa confusión ya generalizada?

**Conviene, antes de discutir en forma cabal las opciones terminológicas que convendría adoptar, referirse a otros sectores sociales y sus particulares formas de “juventud”.**

### II.3.2.- Los jóvenes de “las bandas”:

La alta tasa de desocupación estructural que está afectando<sup>23</sup> a los sectores urbanos de niveles socio-económicos más bajos, y en particular a la clase obrera, ha contribuido a tornar endémica la aparición de un grupo que, pese a diferir en muchos otros rasgos, comparten, con esos jóvenes a los que antes nos refiriéramos, aquella no inserción en el mercado de trabajo y, por ende, el paso por un período más o menos prolongado en el que permanecen en una situación flotante. En este caso, a la no participación en el mercado de trabajo se agregan semejanzas en los aspectos bio-psíquicos propios de la edad, con lo cual se ha producido la aparición de un sector que **ha pasado a engrosar el contingente de los llamados “jóvenes”**. Aunque se mantenga, es bueno aclararlo desde ya, una diferenciación profunda que impide cualquier romántica alusión a la unidad de los jóvenes por encima de diferencias sociales.

Efectivamente, ni las apariencias formales ni las que provienen de la participación en una misma cohorte pueden hacer olvidar las importantes diferencias que existen entre esos sectores. Poner el énfasis en esas diferencias llevaría a una clara distinción conceptual y terminológica. Pero ¿sería conveniente, en este caso, apartarse totalmente de lo codificado por el “sentido común”, para el que esos individuos forman parte del amplio contingente juvenil? A las ventajas teóricas provenientes de una decisión semejante podría contraponerse la posibilidad de que, al rehusarnos a dar a este grupo el apelativo de “jóvenes”, llegase a sospecharse que pretendemos establecer una diferenciación valorativa; allí donde, en todo caso, lo que pueden aceptarse son únicamente discriminaciones analíticas.

<sup>23</sup> Desde fines de la década del sesenta en algunos países o desde antes en otros.

De hecho, incluidos en la ambigüedad con la que usualmente se maneja el término, se suele llamar también "jóvenes" (en este caso cognotando un cierto tono de sospechas y prevenciones sobre sus tendencias a la "conducta desviada") a otros miembros de los estratos socio-económicos más bajos y que suelen caracterizarse por:

- 1) una débil e inestable relación con el mercado de trabajo.
- 2) el articular sus vidas principalmente en relación con las normas de integración a "pandillas"; cuyas conductas son o lindan con lo delictivo.<sup>24</sup>

Y la importancia de resolver esa cuestión tanto conceptual como terminológicamente es clara si se reconoce cual es su magnitud actual. Este es un sector, de hecho, cuyas dimensiones han tendido a crecer en la mayoría de las sociedades industrializadas debido a la automatización generalizada de los procesos productivos y, por ende, a la relativamente menor capacidad de absorción de los mercados laborales.

De todas formas, conscientes de que, en mayor o menor grado, uno y otro sector de los "jóvenes de estratos bajos" poseen conformaciones socio-culturales no sólo diferentes entre sí sino, al mismo tiempo, mucho más divergentes de las que existen entre los "jóvenes de clase media", las investigaciones deberán proveer modalidades que permitan no confundir a estos sectores en una unidad indiferenciada. En México, y ésta quizá sea una solución aceptable, se ha generalizado el apelativo de "chavos-banda"<sup>25</sup> para aludir a este sector. En este caso, los criterios usados en la definición son, en principio, los usuales criterios bio-psicológicos, agregándose a ellos: 1) la imposibilidad o falta de deseos<sup>26</sup> de entrar en el mercado de trabajo; 2) ciertas formas típicas de relacionarse entre sí y de usar el "tiempo libre" y 3) ciertos gustos estéticos y ciertas escalas valorativas que tienden a constituirlos como un sector social con existencia propia.

### II.3.3.- Los jóvenes de estratos socio-económicos más altos:

De todas formas, aún distinguiendo a los estudiantes del sector de "jóvenes de estratos bajos", la deseada homogeneidad social del universo escolar no será un producto fácilmente alcanzable. No porque sea previsible encontrar muchos

<sup>24</sup> Sobre ese tipo de "jóvenes" hay una serie bastante grande de investigaciones; entre ellas: Short, J. (1975). Sobre juventud de clase baja en general: Pearl, A. (1975). Fernando Villafuerte, et al.; 1985a. Fernando Villafuerte, et al.; 1985b. Héctor Castillo Berthier, et al.; 1988.

<sup>25</sup> "Chavos" en México es una forma usual de referirse a los adolescentes.

<sup>26</sup> Falta de deseos que ya es el producto típico de una subcultura que se ha ido estructurando entre los marginados permanentes del mercado laboral.

miembros de esos sectores en los grados superiores de la educación formal. Pero sí por la presencia, en esos grados, de individuos pertenecientes a estratos superiores, para quienes la educación tiene efectos disímiles con respecto a los futuros "terciarios" pero que, sin embargo, concurren a ella o por placer o por el alto prestigio social que ha ido adquiriendo la posesión de "títulos" provenientes de algunas de las ramas del sistema educativo formal.<sup>27</sup>

Parcialmente al menos, esta dificultad podría ser controlable si se pudiese determinar, mediante la investigación, cuáles son los "circuitos escolares" que tienden a nuclear miembros de diferentes estratos sociales.<sup>28</sup>

### III.- Los Principales Criterios en la Definición de la Etapa Juvenil

Como ya se dijera, dado el importante contenido socio-cultural que posee la definición del fenómeno juvenil, los límites entre los que se puede fijar el inicio y finalización de esa etapa son muy variables; no sólo entre culturas en sentido amplio (como por ejemplo: la "moderna cultura occidental") sino también entre países; o en momentos históricos en el interior de un mismo país. Ese relativismo no permite eximirnos sino, por el contrario, aumenta la importancia de **fijar algunos criterios que permitan delimitar la población a la que queremos hacer referencia.** ¿Cuáles entonces podrían ser los criterios que se pueden usar en la fijación de esos límites?

Comienzo por el caso de *los jóvenes estudiantes*; esto es, ese grupo que se ha transformado, en esta época, en la primera de las formas clásicas de "lo joven".

En términos generales, puede fijarse el inicio de esa etapa juvenil junto con el comienzo de los ciclos intermedio y superior de educación; considerando que es entonces cuando, en nuestros países, comienza a forjarse un principio de desprendimiento en relación al núcleo familiar; del cual la escuela no había sido, hasta entonces, más que una continuación o complemento. Coincidiendo esa entrada, aproximadamente, con el inicio de las manifestaciones puberales.<sup>29</sup>

Pero si no es demasiado difícil ponerse de acuerdo sobre cuál es el límite inferior de esta etapa, sí lo es en relación a su límite superior. Legalmente, la "mayoría de edad" (es decir, el momento en el que se obtienen los derechos y obligaciones de un adulto, tanto en lo civil como en lo político) se obtiene en nuestros países entre los 18 y 21 años. Pero la obtención de estos derechos, si

<sup>27</sup> Algo más sobre las diferencias esperables entre estos sectores podrá ser encontrado en el apartado en el que habremos de referirnos a los efectos de la estratificación social en la determinación de la conducta individual.

<sup>28</sup> Sobre el concepto de "circuitos escolares" puede consultarse Baudelot Ch. y Establet R. (1976); Baudelot Ch. y Establet R. (1975) y Baudelot Ch. et. al. (1981). En todas esas obras se encontrarán los informes de investigaciones sobre la manera en que se concretan esos "circuitos" en el sistema educacional francés.

<sup>29</sup> Sobre las transformaciones de la pubertad; sus cambios en el tiempo; y la manera en que son habitualmente encaradas por la bibliografía.

bien no es indiferente en cuanto a la inscripción social del joven, no supone que ellos efectivamente logren, para entonces, una verdadera autonomía en relación a sus familias de crianza; manteniendo así el carácter de "dependientes" o "inmaduros". *El criterio principal pues, que nos permitiría ver coronado el proceso de entrada en el mundo adulto, remite al logro de un acceso estable en el mercado laboral; ingreso que le permitirá asegurar:*

- 1) *su independencia económica y*
- 2) *la posibilidad de formar una familia independiente de la de origen.*

Para el sector al que nos estamos refiriendo esto coincide, en general, con la finalización de una determinada etapa en el ciclo educativo; pero nunca antes de haber completado el nivel secundario; ya que, si así fuera, no lograría asegurar su entrada y permanencia (salvo excepciones) en alguna de las esferas del trabajo intelectual.<sup>30</sup>

Pero si esos son los criterios aplicables a la determinación de la "juventud" en su forma clásica, ¿cómo tratar los otros casos?

Una de las experiencias que pueden obtenerse de casi un siglo de pensamiento sociológico es que la sociología no puede luchar fácilmente, en sus intentos de coherencia conceptual, contra las herencias ambiguas del vocabulario corriente, ya que muchas veces ese es su material y éste siempre consigue reivindicar los derechos de la costumbre. Por eso, **para evitar confusiones, cuando por el contexto no es suficientemente evidente que se está hablando de aquella forma "clásica" de la juventud, creo conveniente usar el vocablo "jóvenes" asociándolo siempre a la clase social que corresponda.** Hablaremos, por ejemplo, de "trabajador joven", sabiendo que, en ese caso, usaremos el calificativo de edad para designar aspectos tales como "la energía física", "la falta de experiencia" o cosas semejantes y no, por ejemplo, un período de la vida en que ellos se están "*preparando para el desempeño de roles adultos.* O, adoptando el mismo criterio, hablaremos de "jóvenes de clase alta" o de "pandilleros", o "jóvenes-banda", etc., según cual sea el interés del momento. Haciendo siempre, dado lo confuso de estas denominaciones, todas las aclaraciones necesarias.

Sólo sería conveniente utilizar el concepto "joven", sin ninguna calificación, cuando, siempre que el contexto expositivo lo permita sin agregar confusiones, nos refiramos a los jóvenes pertenecientes a la "clase media intelectual".

¿Esas distinciones, constituyen una verdadera necesidad teórica o son el resultado de un mero juego perfeccionista?

---

<sup>30</sup> Por supuesto, el que sea uno u otro el nivel educativo alcanzado contribuirá en forma significativa a calificar cual será la fracción de lo que en forma amplia hemos llamado trabajadores de cuello blanco a la que podrá acceder.

La necesidad de establecer claramente las diferencias depende, y de allí la importancia de desvanecer cualquier ambigüedad mientras ello sea posible, de que esas diferentes poblaciones juveniles, en tanto corresponden a estratos sociales distintos, tienen una experiencia de lo social, una forma de interactuar y unos límites en sus posibilidades de manejo y referencia a lo social que son efectivamente muy diferentes.<sup>31</sup> Tal es el fundamento de esas distinciones.

### III.1.- Los efectos del “ni...ni” y la “adolescencia”:

Habiendo examinado la muy relativa univocidad del concepto de “juventud” estamos en mejores condiciones para cumplir con la promesa de examinar las causas y consecuencias principales de una de las características que Hollingshead había captado en relación a esa etapa de la vida.

Como se recordará, una de las notas características propuestas por aquel autor, para reconocer a “la juventud”, era el que: a los jóvenes ya no se les considera niños pero tampoco adultos; *ni una cosa ni la otra*. Este será uno de los temas que vale la pena abordar pues esa indefinición ya de por sí indica la existencia probable de un problema. Pero la misma no es el único síntoma con que nos podemos encontrar. La propia palabra “adolescencia”, con una sonoridad tan próxima a la del verbo “adolecer”, es sintomático. *Adolecer* significa caer enfermo o padecer de una dolencia habitual: ¿Cuál es la dolencia de la que padecen esos sujetos? ¿Son en verdad ellos los que padecen una dolencia o lo es la sociedad que no les encuentra un rol definido? ¿Los problemas que normalmente se asocian con la adolescencia son una consecuencia “necesaria” de los procesos de maduración psicofísica? ¿Corresponden a una necesidad intrínseca de esa maduración aquellos gestos algo descalabrados que caracterizan a la famosa “edad del pavo”? ¿O son en cambio efecto de la falta de definición de roles precisa y adecuada a esa transición? Creo que la investigación sobre el tema debería tomar esta hipótesis en lugar de dar por sentada la “necesidad” de ese período de desorientación y “crisis de identidad”.

Si a alguna conclusión llegamos en las páginas anteriores ella puede resumirse en la idea de que no todos los habitantes de nuestras actuales sociedades pasan por ese más o menos prolongado período de aprendizaje de los roles que han de desempeñar en la edad adulta. Para aquellos que rápidamente pueden, o deben (ya que ello no es necesariamente un privilegio) abandonar sus hogares para dedicarse a ganar su sustento, el período que transcurre entre el logro de la maduración sexual y la posibilidad de su satisfacción legítima (o, al menos, socialmente aceptada) de sus deseos sexuales<sup>32</sup> es reducido o casi nulo. Por ello,

---

<sup>31</sup> Tal como lo percibiera Einsenstadt (1976:212-218), para citar sólo un ejemplo, los grupos juveniles de estratos bajos tienden a estructurar sus relaciones principalmente sobre bases territoriales (el barrio); grupos que muy en seguida se convierten en amistades adultas.

los efectos perniciosos de una sociedad que premia y estimula el sexo por un lado y, al mismo tiempo, lo prohíbe y condena (recayendo particularmente esa condena en aquellos que justo se encuentran en plena exaltación de sus nuevas energías) no es un mal extendido sino socialmente delimitado a esa creación moderna que hemos aceptado en llamar "juventud". Es entre ellos que se provoca ese desajuste entre "maduración biológica" y "maduración social" sobre el que tantas veces se insiste. Es sobre ellos que la sociedad (mediante todas sus instituciones socializadoras: familia, escuela, iglesias, instituciones cívicas, etc.) insiste en su represión.

También es sobre ellos que la sociedad adulta vuelca todo el caudal de sus discursos moralizantes, "emborrachando" a la juventud de valores altruistas. A la vez que irremediamente los enfrenta al ejemplo, permanente, de las conductas "realistas", egoístas, o muchas veces simplemente corruptas de los que, siendo "adultos", mejor deberían encarnar aquellos valores.

Es sólo entre ellos que puede ocurrir que la ley los considere mayores de edad y los padres puedan influenciar decididamente, por ejemplo, en la fecha o época en que han de casarse o emprender algún viaje, etc., debido a que no tienen dinero propio.

Es a ellos a quienes la sociedad ha llevado a una carrera inútil por títulos; esos títulos que crecen en importancia al mismo tiempo que se vacían de contenido, sea desde el punto de vista de un índice de mayores conocimientos o de mejores oportunidades ocupacionales: en ambos campos, poca es la diferencia entre un bachiller de ayer y un doctor de hoy; pero son muchos más los años que hay que esperar para obtenerlo.

Es a ellos que se les aleja, mediante esa ficticia carrera de obstáculos, del mercado ocupacional sin ofrecerles, en cambio, ninguna seguridad de que al final se obtendrá algún lugar seguro en ese mercado.

Es entre ellos que la propaganda ejerce sus mayores efectos persuasivos para obligarlos al consumo; en una sociedad en la que ninguno de ellos cuenta con medios propios para realizarlo.

Y sólo ellos tienen un prolongado tiempo libre, definido como un tiempo de gozar y experimentar, sin que siempre esté claro qué es lo que sí se puede experimentar y qué es lo que no se puede o debe experimentar; y, sobre todo, sin tener medios para "contener" los efectos de una mala experiencia.

No es posible, en este trabajo sumergirnos en una investigación de esta naturaleza; pero sí sugerir un punto, un tema, en el que las investigaciones también deberían entrar: ¿quién adolece, el joven o la sociedad que le dio ese lugar? ¿Cuáles son los discursos socialmente vigentes sobre "la juventud" y cuál es su impacto en ese sector tan maleable a los discursos?

---

<sup>32</sup> Mediante el matrimonio o la convivencia de hecho.

## Conclusiones

Tal como se dijo anteriormente, cuando se habla de "la juventud" se suele aludir a un conjunto de rasgos en los que se mezclan, sin demasiada consciencia, aspectos específicamente bio-psicológicos con aspectos estrictamente socio-culturales.

En tales casos, se cae en el error de utilizar, en forma inadecuada, dos criterios que aluden a aspectos diferentes, aunque sólo parcialmente distinguibles, de una problemática más general: la de la definición de las diferentes etapas en la vida de una persona. Uno de esos criterios corresponde a la cuestión de "la edad en tanto manifestación del desarrollo bio-psíquico de las personas", mientras que el otro se refiere a "los determinantes socio-culturales".

Tal como se afirmó en su momento, esa diferenciación sería limitada y errónea si no se hiciese, al mismo tiempo, un explícito reconocimiento de la manera en que cada uno de esos dos aspectos colaboran en la estructuración del otro. Pero, una vez hecha esa salvedad, es indispensable reconocer que la distinción de ambos aspectos permite captar la medida en que ambos contribuyen a estructurar específicas maneras de **experimentar y de situarse en relación con las normas, valores y acontecimientos que caracterizan a cada época.**

A partir del análisis hecho en las páginas antecedentes, la definición de "joven" en su forma clásica es la de "aquel miembro de los estratos ligados al trabajo intelectual que se encuentra en el periodo de formación en alguno de los escalones del sistema de educación formal". Iniciándose la etapa juvenil con el comienzo de los estudios secundarios y finalizando la misma, según sus diversos estratos, o al finalizar la enseñanza secundaria con un título habilitante o durante o al final del ciclo de educación superior; esto es, cuando el joven esté en condiciones de obtener un trabajo rentado que le permita independizarse totalmente de su familia o de cualquier otra forma de subvención (como becas, créditos de estudiantes, etc.). Es desde esta definición que se pueden rescatar una serie de definiciones ya clásicas que, como la de Hollingshead, tienden a caracterizar los aspectos más importantes de la forma en que ese estrato se inscribe en el conjunto de la sociedad. Y es desde ella que es posible, al mismo tiempo, circunscribir los límites sociales en que son válidas las agudas caracterizaciones psicológicas del tipo de las que hiciera la Dra. Kaplan.

De todas formas, dada la fuerza que normalmente tienen las definiciones de sentido común y debido a lo muy valorativamente cargado que está el concepto "juventud" en nuestras sociedades, debería aceptarse el uso más amplio del concepto joven siempre que se hiciesen las aclaraciones conceptuales correspondientes. Exigencia necesaria para no caer en esa especie tan común de "exportación" por medio de la cual se ha tendido a atribuir a todos los jóvenes las características típicas de los "jóvenes urbanos de la nueva clase media intelectual".

## BIBLIOGRAFÍA

- Allerbeck, y Rosenmayr. (1979) *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Kapeluz
- Baudelot, ch., Establet, R. y Malemort, J. (1974) *La petite bourgeoisie en France*. París, Francia: Maspero
- Baudelot Ch. y Establet, R. (1975). *L'école primaire divise*. París, Francia: Françoise Maspero
- Baudelot, C., Benodiel, R., Cukrowicz, H. y Establet R. (1981). *Les étudiants, l'emploi, la crise*. París, Francia: Françoise Maspero
- Baudelot, ch. y R. Establet. (1976). *La escuela capitalista*. México D.F., México: Siglo XXI.
- Berstein, B. (1974). *Class, codes and control*. Nueva York, E.E.U.U.: Schocken Books.
- Bisserret, N. (1974). Languages et identite de classe: les classes sociales "ça parlent". *L'Anne Sociologique*, 25.
- Bourdieu, P. (1974). Condición de clase y posición de clase. En P. Bourdieu, *A economia das trocas simbolicas*. São Paulo, Brasil: Ed. Perspectiva.
- Bourdieu, P. (1974). *La distinction. Critique sociale du jugement*. París, Francia: De Minuit.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (1977). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona, España: Editorial Laiba.
- Castillo Berthier, H., Zermeno, S., Ziccardi, A. (1988). *Juventud popular y bandas en la ciudad de México*. México D.F., México: UNAM.
- D'Alessandro, V. (1980). Differenze e sfumature del gusto. A proposito di "La Distinction" di Pierre Bourdieu. *Rassegna Italiana di Sociologia*, 21(4).
- Duflus, P. (1981). L'apparence individuelle et la representation de la realite humaine et des classes sociales. *Cahiers International de Sociologie*.
- Eisenstadt, S. N. (1976). *De geração a geração*. São Paulo, Brasil: Ed. Perspectiva.
- Gocard, F. (1987). Clases sociales y modos de consumo. En: *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual*. México: Teoría y Praxis; Ed. Grijalbo.
- Gottlieb, D. (1975). "Subcultura de la Juventud: variaciones sobre un tema general". En: Sherif M. y Sherif C. W. *Problemas de la juventud*. México D.F., México: Ediciones Trillas
- Hasembalg, C. A. (1979). *Discriminação e desigualdades raciais no Brasil*. Brasil: Graal.
- Holtaman W., H. y Moore, B. M. (1975). "Estructura familiar y actividades de la juventud". En: Sherif M. y Sherif, C. W. *Problemas de la juventud (estudios técnicos de la transición a la edad adulta en un mundo en cambio)*. México D.F., México: Ed. Trillas.



- Horrocks, J. E. (1975). "Actitudes y metas del adolescente". En: Sherif, M. y Sherif, C. W. *Problemas de la juventud (estudios técnicos de la transición a la edad adulta en un mundo en cambio)*. México D.F.: Ed. Trillas.
- Kaplan L. J. (1986). *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Bs. As. Argentina: Ed. Paidós.
- Lawton, D. (1976). "Clase social, lenguaje y educación: revisión crítica de las tesis de Basil Bernstein." En: *Guías Alain (org.), Sociología de la educación*. Madrid, España: Narcea, S.A.
- Pearl, A. (1975). "La juventud en la clase baja". En: Sherif, M. y Sherif, C. W. *Problemas de la juventud (estudios técnicos de la transición y la edad adulta en un mundo en cambio)*. México D. F., México: Ed. Trillas.
- Rodríguez Ernesto; Ernesto Ottone (comp); *Mitos, Certezas y esperanzas (Tendencias de las investigaciones sobre juventud en América Latina)*; CELAJU-UNESCO; Montevideo; 1989.
- Saltalamacchia, H. R. (1990). *Historia de vida: Reflexiones sobre una experiencia de investigación*. Inédito.
- Sherif, M. y Sherif, C. W. (1975) "Los problemas de la juventud en transición". En: *Problemas de la juventud actual*; México D.F., México: Editorial Trillas.
- Short J. F. Jr. (1975). "Estructura social y procesos de grupo en la explicación de la delincuencia de pandilla". En: Sherif y Sherif; *Problemas de la juventud*. México D.F., México: Ed. Trillas.
- Timio M. (1986) *Clases Sociales y Enfermedad*. México D.F., México: Ed. Nueva Imagen.
- Torres Rivas, E. et al. (1988). *Escépticos, Narcisos y Rebeldes (6 estudios sobre la juventud)*. Costa Rica: FLACSO/CEPAL
- Villafuerte, F. et al. (1985a). *Las olas del silencio: análisis de estudios sobre bandas juveniles en México*. México D. F., México: CEJM/CREA
- Villafuerte, F. et al. (1985b). *Jóvenes banda*. México D.F., México: CEJM/CREA

## ABSTRACT

The concept of "youth" has been given so many meanings that it is difficult to use it with certainty in Social Research. For the author, this ambiguity cannot be solved through a new definition. To do so would be to destroy the concept's heuristic possibilities by not allowing research to recognize the inevitable singularities of each historic situation. Rather than a definition, the author proposes criterion capable of distinguishing the juvenile phenomenon. In order to do so, he begins by presenting the difficulties of some of the most frequent definitions. Then he distinguishes among two of the principal aspects that must be considered when dealing with the problems of youth: the socio-cultural determinations and the bio-psychological determinations within the constitution of that social sector. The study of these determinations allows him to establish the criterion to be used in the definition of youth for each socially and historically determined circumstance.